

TEATRO EXTRANJERO

El compositor Maurice Ohana se inspira en García Lorca

El gran poema «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías», de Federico García Lorca, ha inspirado una gran composición musical. El compositor Maurice Ohana, nacido en 1914 en Casablanca de una familia oriunda de España, ha escrito una música para «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» que depende en absoluto, por lo que hace a su construcción, del poema de Lorca. A los cuatro cantos corresponden cuatro partes, cuyo espíritu y cuya forma han sido inspirados por el pensamiento y el estilo del poeta. Se trata en realidad de una canción de gesta, cuya pulsación y cuyo ritmo sólo existen en función de la poesía. La partitura principia con un preludio instrumental que crea el clima conveniente. Luego, según los mismos principios del antifonero, la voz del barítono canta los versos y el coro, a modo de respuesta, repite incansablemente: «A las cinco de la tarde...» Este es el tono de toda la canción.

No hay ningún pintoresquismo en esta obra. La España de Ohana, como la de Falla, así como la de Ravel y Debusey, es la España en toda su profundidad.

*

Asociando ideas, nos viene a la memoria el memorable recital «García Lorca» que nos ofreció hace un par de años el Aula de Declamación de nuestro Centro de Lectura en el que se programó íntegramente el «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» que fué recitado precisamente, en su primer canto, alternando el verso de la línea argumental con un fondo a cargo del coro que iba repitiendo a distintos tonos e intensidades de voz: «A las cinco de la tarde...» causando en el auditorio un efecto verdaderamente impresionante.

La labor del Teatro Nacional portugués

La gran actriz Amelia Rey-Colaço juntamente con su marido el actor

Robles Monteiro, rige desde hace veinticinco años, los destinos del Teatro Nacional Portugués.

En un ambiente externo no demasiado propicio, la magnífica labor desempeñada por el Teatro Nacional, en este último cuarto de siglo, es digno de todo elogio. Han actualizado las grandes obras del teatro portugués: (Gil Vicente, Antonio Ferreira, Garret, Joao da Camara) y los grandes clásicos del teatro universal: (Molière, Shakespeare, Tirso de Molina, Goldoni); dado a conocer algunos de los mejores autores extranjeros: Lorca a través de «La casa de Bernarda Alba», O'Neill a través de la Trilogía, «Electra»; Anouilh con «La invitación al castillo»; Cocteau con «El aguila de dos cabezas»; Casona con «La dama del alba» etc. etc.); además de los portugueses: (Alfredo Cortez, José Regio, Ramada Curto, Carlos Salvagem, Armando Vieira Pinto, etc.)

A Amelia Rey-Colaço se debe también la realización de bellísimos espectáculos al aire libre, como la representación de la tragedia «A Castro» de Antonio Ferreira, en el Monasterio de Alcobaça o «El sueño de una noche de verano» de Shakespeare, en los Jardines de Lisboa.

Recientemente ha presentado cuatro obras de autores portugueses: «Premio Nobel» de Fernando Santos, Almeida Almaral y Leitao de Barros; «O filho prodigo» de Isabel de Nobreda; «A taça de ouro» de Olavo de Eça Leal y «Casaco de fogo» de Romeu Correira. De las cuatro, esta última, la más rica de contenido y la más ambiciosa en busca de nuevas fórmulas.

Completaron la temporada del Teatro Nacional dos obras extranjeras: «La hora de la fantasía» de Anna Bonacci y «Juego de niños» de Ruiz Iriarte que alcanzaron notable éxito.

La Compañía Madeleine Renaud-Jean Louis Barrault cumple 9 años

Este mes la compañía francesa de teatro: Madeleine Renaud-Jean

FRANCISCO BARTRINA AIXEMUS

El hermano mayor de Joaquín María, se distinguía de éste, por su carácter bondadoso y exquisito y su obra revela un estado de ánimo apacible y delicado. Su poética, más fecunda que la de su hermano, posee un fondo sentimental y equilibrado. No fué un científico, ni un filósofo, pero fué un buen poeta a quien por su sencillez, podría aplicarse la frase del mejor y más fecundo de los poetas de lengua catalana, al presentarse ante un tribunal de exámenes, cuando dijo: «en qüestions de filosofia no hi entenc futil'la», sin contar que su obra, es toda ella un verdadero tratado de aquella ciencia.

Louis Barrault cumplirá 9 años de actuación. Desde aquel 17 de octubre de 1946 en que se levantó el telón del Teatro Marigny de París, para representar el «Hamlet», que esa magnífica compañía no ha cesado en su empeño de dignificar el teatro, sea clásico o moderno, y lo ha logrado plenamente. Hoy día una representación en el Marigny es sinónimo de garantía artística donde la interpretación es siempre brillante y precisa y cuya «mise en scene» resulta de una originalidad y buen gusto difícilmente superables. Ahí están sinó los grandes éxitos de la compañía no sólo en París sinó en todos los países que ha visitado en sus anuales «tournées»: Recordemos: El «Amphitryon» de Molière, el «Edipe» de Gide. «La Repetition ou l'Amour puni» de Anouilh, «Pour Lucrece» de Giraudoux, «Le Misanthrope» de Molière, «Le Cocu magnifique» de Crommelynck, «La Cerisaie» de Tchékov», «Le Livre de Chritopho Colomb» de Claudel, etc.

Hoy día que el mundo entero conoce la compañía Renauld-Barrault, y que cada una de sus manifestaciones viene a confirmar su extraordinaria vitalidad, su porvenir parece ya asegurado en beneficio del teatro francés y universal.

Jakob.

Su producción, toda en lengua vernácula, nos guardará de mentir. Las figuras fluyen fáciles y graciosas sin rebuscar frases rimbombantes, que por regla general esconden un contenido hueco o de poca consistencia. Se reciente un poco del romanticismo imperante, al buscar el tema de sus poemas, sin llegar en ninguna ocasión a dejarse llevar del pesimismo morboso que dominaba a la mayoría de sus contemporáneos. Gran parte de sus composiciones son temas amorosos en los que la descripción del lugar ocupa un espacio preeminente; si bien repite algunas exclamaciones como el «Ram de Ginesta» por ejemplo, no suenan mal en el oído.

La parte épica, a nuestro humilde entender, más bien concebida que la otra, tiene frases de un realismo convincente y arrollador, sobre todo en la poesía «La creació del món» que por ser, como él dice, de las primeras que escribió es de un contenido formidable. Leyendo sus estrofas, sin darse uno cuenta, recuerda a Milton en «El Paraiso Perdido», por su grandeza y conocimiento del momento cumbre, en que el Divino Verbo, pronunció su contundente «Fiat».

Empieza a escribir a los catorce años y va produciendo pequeños poemas en los que la sana doctrina, consigue un expositor sincero y acabado; su obra bastante extensa, no tiene dudas ni vaciedades, es robusta y fuerte en sus afirmaciones, cálidas de fe, y es dulce y agradable en sus cantos amorosos.

Cuando su hermano avanza por los caminos del triunfo, èl, con su modestia inconfundible, se eclipsa, para dejar paso al genio impresionante de Joaquín M.^a y hasta que este desaparece, puede decirse que su lira permaneció muda y en sus días finales vuelve a cantar dolorosas quejas de la soledad en que ha quedado, entre frases reconfortantes donde la esperanza pone su nota tranquilizadora.

Deberíamos recordar más a menudo a este gran poeta, sobre todo en la Ciudad que le vió nacer.

J. Besora Barberá